

marzo Cielo sin estrellas (*Himmel ohne Sterne*)

Producción: República Federal Alemana (*Neue Deutsche Filmgesellschaft*, 1955).

Director: Helmut Käutner. **Guión:** Helmut Käutner, basado en su obra teatral.

Escritor: Kurt Hasse (B/N). **Montaje:** Anneliese Schönnenbeck.

Reparto: Bernhard Eichhorn. **Duración:** 108 minutos.

Actores: Eva Kotthaus (*Anna Kaminski*), Erik Schumann (*Carl Altmann*), Horst Buchholz (*Mischa Bjelkin*), Georg Thomalla (*Willi Becker*), Erich Ponto (*Abuelo Kaminski*), Lucie *(Abuela Kaminski)*, Rainer Stang (*pequeño Jochen*).

Sinopsis: Alemania, 1952: una pequeña ciudad de Turingia, frontera entre las dos Alemanias. Anna, joven obrera textil, cruza al Oeste con frecuencia para ver a su hijo Jochen, que vive con sus abuelos paternos. Gerhard, padre del niño, murió al fin de la guerra. El policía alemán de la zona occidental, Carl Altmann, le ayuda a pasar y se enamora de ella. La joven madre quiere huir al Oeste, como tantos otros, pues los envejecidos abuelos, de los que ella cuida, necesitan ir a su casa. El drama humano se desarrolla a ambos lados de esta línea que desgarró a una nación, una familia y una relación amorosa que se debate en el filo.

Contexto: La película fue rodada seis años antes de que se construyera el muro de Berlín para fortificar la ignominiosa frontera que simbolizó el *telón de acero*. La época –tanto antes como de la producción del film– es el momento de máxima tensión de la guerra fría. Los dos Estados alemanes que dividen Alemania se acababan de formar (1949). La rebelión de los trabajadores de Alemania del Este fue reprimida a tiros (1953), dejando decenas de muertos. En aquellos años la frontera era aún relativamente porosa, y los alemanes arriesgaban miles de dólares para cruzarla. Se trata de una obra de denuncia de la inhumanidad política, dirigida, no desde la distancia, sino desde el corazón de los acontecimientos.

Valoración: Film notable por su capacidad de indignación moral, ante lo que muchos consideraban “hecho inevitable” de la geopolítica. Sin embargo, su denso y matizado guión no cae en el maniqueo, pues se centra en la superposición implacable de la frontera política sobre las necesidades humanas, sin entrar en disputas ideológicas. Lo hace sin caer en sentimentalismo. Fotografía notable (especialmente la iluminación de los rostros); ambientación realista y pulso narrativo vigoroso. Actuaciones excelentes. Se ve con tensión redobrada, pues sabemos que siguen existiendo fronteras injustificables que trituran vidas humanas.

JAVIER DE LA PUERTA

